



JESÚS GARCÍA BLANCA, *Wilhelm Reich. Inspirador de rebeldía*, Cauac Editorial Nativa, Murcia, 2017, 192 pp. ISBN: 978-84-940264-2-3.

Por lo general los libros sobre Wilhelm Reich se dividen entre los que llegados a un punto lo rechazan o lo denigran por esquizofrénico, paranoico o megalómano y los que lo defienden con uñas y dientes ante estos ataques del adversario. Jesús García escribe un libro sobre Reich basado en el respeto y la admiración profunda, en su conocimiento sobre temas de salud y en su espíritu libertario y rebelde. Debido a su talante crítico, Jesús García busca situarse en un virtuoso punto medio entre la admiración incondicional y el rechazo desconsiderado. Su valentía le lleva a no olvidar ninguna de las partes del discurso de Reich, hasta las más polémicas.

La exposición de la obra de Reich es clara y directa, pero sin análisis profundos. En todo caso, alguna que otra apreciación subjetiva de lector interesado. Su estilo es casi periodístico. Podría servir como manual didáctico de introducción a Wilhelm Reich. En la biografía no pretende desarrollar toda la vida de Reich. Tan solo va a esbozando algunos “momentos” de sus pasajes más significativos. Sin embargo, los momentos seleccionados nos dibujan claramente la peculiaridad y autenticidad de Wilhelm Reich. Para hablarnos de su obra utiliza una serie de conceptos seleccionados con atrevimiento. Y al final nos facilita una serie de itinerarios o enlaces para que cada lector pueda iniciarse en su inmenso trabajo. Por último, nos habla del desarrollo de la obra de Wilhelm Reich con escritos de algunos de los continuadores más destacados.

Wilhelm Reich es un autor muy polifacético, con múltiples vertientes. De ahí que Jesús García proponga distintos itinerarios para introducirse en la ingente producción que posee. Fue un gran psicoanalista perteneciente al círculo psicoanalítico de Viena. En su labor como psicoanalista ocupó varios cargos relevantes y desarrollo la práctica psicoterapéutica con conceptos como el de coraza como alteración crónica del carácter. También fue un gran activista social y en esa faceta desarrolló lo que se ha denominado el freudomarxismo. Ese intento de unir las dos grandes teorías de la época, el psicoanálisis y el marxismo, le hizo cuestionarse la estructura profunda de la sociedad en la que vivía. Observa una sociedad autoritaria basada en la familia patriarcal y que ese autoritarismo se sostiene por el miedo a la libertad de las masas, basado en la represión de la sexualidad. Fueron muy conocidos “La muerte a la familia” de Cooper y “Miedo a la libertad” de E. Fromm pero no se

menciona “Psicología de masas del fascismo” de W. Reich. Siguiendo con sus aportaciones, estaba convencido que la buena higiene sexual de las masas permitiría una mejor higiene social. Por eso fue el primero que promovió los dispensarios de higiene sexual para asesorar a la población, lo que en la actualidad recibe el nombre de “centros de planificación familiar”. También fue el primero en experimentar con la sexualidad y desarrollar algo similar a la curva del orgasmo que tanto prestigio les ha dado a Masters y Johnson ya que esa famosa curva sirvió para identificar las disfunciones sexuales y poderlas tratar. Y también ha sido el primero en desarrollar una línea pedagógica que, en estrecha sintonía y comunicación con Neill, propone el respeto en la crianza de nuestros hijos apelando a la autorregulación. La idea es prevenir la patología facilitando a nuestros hijos una crianza saludable que impida el desarrollo de la neurosis. Solo por estas ideas ya sería suficiente para tener un lugar destacado en la historia del desarrollo científico humano.

Sin embargo Reich desarrolló otras investigaciones que le llevaron por caminos más difíciles de aceptar por la comunidad científica. En su intento de justificar la libido de Freud como fuente de la energía sexual se encontró con una energía primordial, desconocida hasta la fecha, a la que denominó “orgón” y que consideró no solo la fuente de la energía sexual sino también de la vida. Esto le llevó a abrazar un vitalismo poco acorde con las teorías mecanicistas y materialistas de la época. El encuentro con Einstein pasó de la esperanza a la más profunda decepción, pues de repente la actitud de Einstein cambió y, sin atender a razones, se negó a seguir comprobando los datos. Superada la decepción Reich siguió con sus investigaciones y elaboró unas tesis muy interesantes sobre el cáncer que también han quedado en el limbo científico. Esas investigaciones están desarrolladas en “La biopatía del cáncer”. Estas investigaciones le llevaron al desarrollo de la Psicósomática, una parte importante de la medicina actual. Algunos instrumentos surgidos a partir de esta base conceptual fueron el “acumulador de orgón”, famoso por ser el aparato que le llevó a la cárcel a Reich en un proceso penoso que acabó con una quema de libros y objetos personales en EEUU en pleno siglo XX. En realidad no entró a la cárcel por el delito de la construcción de acumuladores sino por no haberse presentado en una vista anterior. Otro de los instrumentos desarrollado en esta época fue el “Cloudbuster”, un aparato que sirve para controlar el tiempo atmosférico y evitar grandes catástrofes climáticas y favorecer la lluvia. Este aparato, tras la muerte de W. Reich ha sido investigado por varios científicos y ha sido comprobada su eficacia, aunque su uso sigue exento de reconocimiento institucional.

A la luz de la lectura del libro de Jesús García nos volvemos a preguntar, ¿por qué tantos olvidos? ¿Por qué tanto rechazo? W. Reich habló de la “peste emocional” para intentar entender esa actitud de desprecio hacia sus ideas. Todo este cúmulo de aparentes casualidades, rechazos, cortapisas, persecuciones e infamias hace que consideremos a Wilhelm Reich un autor maldito. ¿A quién hacía tanto daño Reich? No lo pudieron condenar por los acumuladores porque no encontraron ningún

paciente que declarara en su contra. ¿Cuál era el motivo de tanto desprecio —médicos, psicoanalistas, comunistas— y tanto desdén? Reich es un científico honesto con sus ideas y sus investigaciones. Algunas de ellas han sido ampliamente aceptadas por la sociedad, sin su reconocimiento o soslayando su nombre. ¿Qué produce tanto miedo para generar tanto rechazo? Jesús García acaba su libro diciendo: “He contado la historia que quería contar”. ¡Que así sea!

***Xavier Torró Biosca***